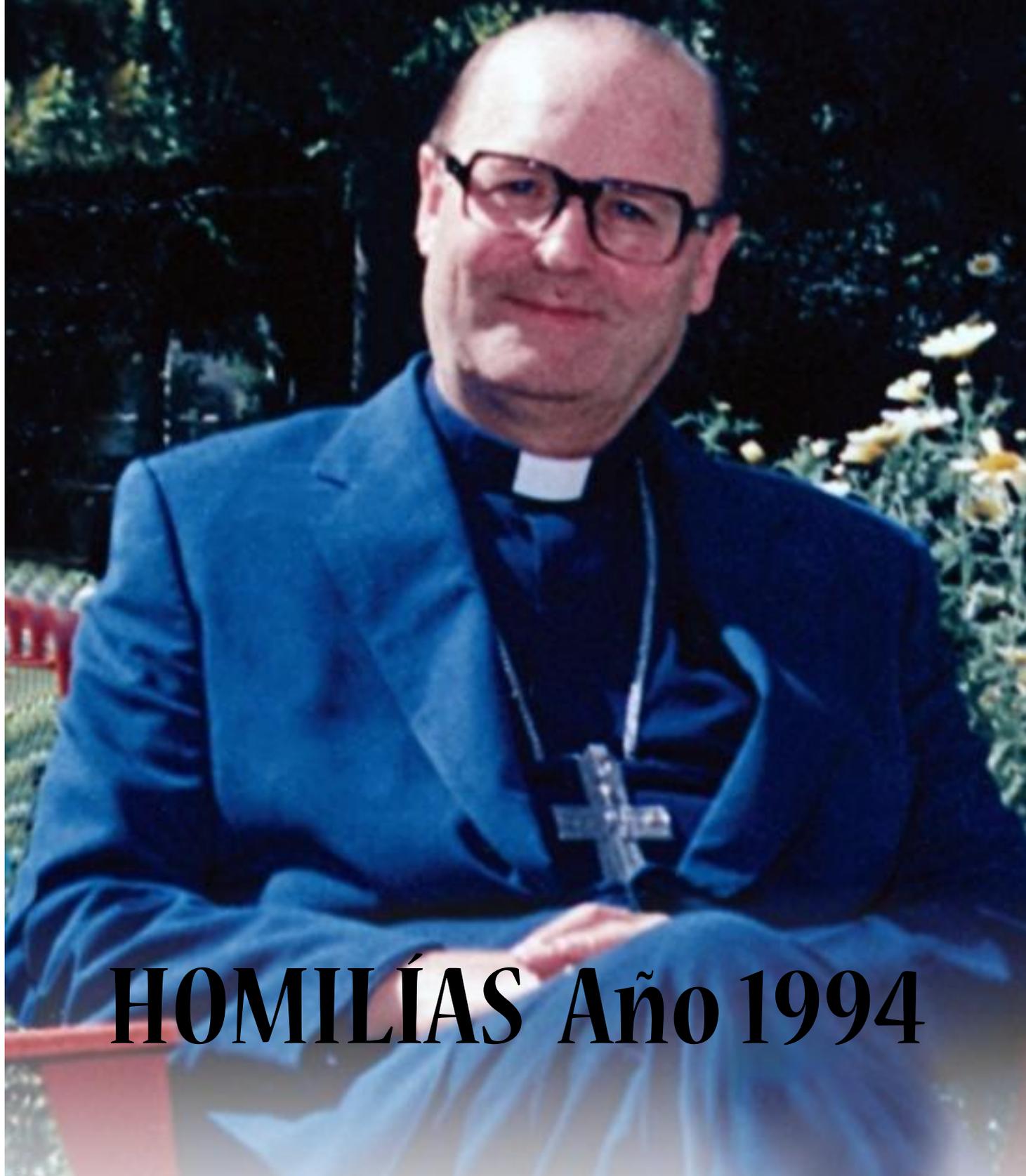


Archivo Diocesano de Quilmes

**Padre Obispo Jorge Novak**

**Archivo Diocesano de Quilmes**



**HOMILÍAS Año 1994**

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

**Homilías - 1994**

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispo	Observaciones
<b>1994</b>					
1994/03/21	Homilía en la Misa Crismal				
1994/06/04	Homilía en la misa concelebrada del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo				
1994/08/14	Homilía en la misa concelebrada del Día de Quilmes				
1994/09/04	Homilía en la misa de adhesión al Congreso Eucarístico de Santiago del Estero	NO	SI	SI	
1994/09/11	Homilía en la misa concelebrada de la 16° peregrinación diocesana a Luján				
1994/09/17	Homilía en la misa concelebrada de las Fiestas Patronales de la Exaltación de la Santa Cruz	NO	SI	SI	
1994/10/07	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación sacerdotal	NO	SI	NO	algunas anotaciones en manuscrito
1994/10/22	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación diaconal de Juan José Romero y Juan Ríos Villalba	NO	SI	NO	
1994/10/28	Homilía en la misa concelebrada de Acción de Gracias por los 90 años del Colegio San José	NO	SI	NO	
1994/11/13	Homilía para la misa del Día del Enfermo	NO	NO	NO	
1994/11/13	Homilía en la misa concelebrada del Día del Enfermo	NO	SI	NO	
1994/11/20	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación sacerdotal de José María Hernández y Juan Cruz Mariano	NO	SI	NO	
1994/12/18	Homilía en la misa de ordenación diaconal de Jorge Horacio Dulcic, Noziglia Claudio Mauricio, Victoriano Meliton Rojo	NO	NO	NO	

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA DE LA MISA CRISMAL

(Jueves Santo - 21.03.1994)

1. La unción del Espíritu.

Hermanos:

esta es una de las misas más significativas de la Iglesia local. En ella se consagran el Santo Crisma. Jesús es el Ungido por excelencia, ungido con Espíritu Santo. En Él se cumple la profecía: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido ..." (Isaías 61, 1). Lo dice Él mismo, conforme lo hemos escuchado en la proclamación evangélica: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír" (Lucas 4, 21).

Con el santo crisma somos ungidos en el Bautismo y constituidos como "reino sacerdotal para Dios" (Apocalipsis 1,6). Es urgente recuperar el sentido de la dignidad del sacerdocio universal, especialmente por parte de los fieles laicos. Recordamos la enseñanza de Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" (n.14):

Los fieles laicos participan en el *oficio sacerdotal*, por el que Jesús se ha ofrecido a sí mismo en la Cruz y se ofrece continuamente en la *celebración eucarística* por la salvación de la humanidad para gloria del Padre. Incorporados a Jesucristo, los bautizados están unidos a Él y a su sacrificio en el ofrecimiento de sí mismos y de todas sus actividades. Dice el Concilio hablando de los fieles laicos: « Todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo, que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del Cuerpo del Señor. De este modo también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran a Dios el mundo mismo ».

Pero el santo crisma nos lleva a otra consideración de extrema importancia: el valor del sacramento de la Confirmación. Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1285):

1285 Con el bautismo y la eucaristía, el sacramento de la confirmación constituye el conjunto de los "sacramentos de la iniciación cristiana", cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal.

En efecto, a los bautizados "el sacramento de la confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras"

**También leamos (1294):**

1294 Todas estas significaciones de la unción con aceite se encuentran en la vida sacramental. La unción antes del bautismo con el óleo de los catecúmenos significa purificación y fortaleza; la unción de los enfermos expresa curación y consuelo. La unción del santo crisma después del bautismo, en la confirmación y en la ordenación, es el signo de una consagración. Por la Confirmación, los cristianos, es decir, los que son ungidos, participan más plenamente en la misión de Jesucristo y en la plenitud del Espíritu Santo que éste posee, a fin de que toda su vida desprenda "el buen olor de Cristo".

En nuestra Diócesis sólo una minoría de los bautizados accede al sacramento de la confirmación. Es una constatación que nos llena de tristeza y preocupación. La tristeza se basa en la deficiente iniciación cristiana de estos hermanos nuestros. La preocupación se basa en la perspectiva de un testimonio evangelizador muy diminuto en la comunidad diocesana. Sea esta santa misa punto de partida de una convocatoria más amplia y eficaz de los niños, jóvenes y adultos no confirmados, para que cuanto antes se subsane esta omisión.

¡Honremos el santo Crisma! Repito, una exhortación que nos viene de la Iglesia de los Santos Padres: "No pienses que es este unguento común y corriente. Pues, del mismo modo que el Pan Eucarístico, después de la invocación del Espíritu Santo, no es pan corriente, sino el Cuerpo de Cristo, así también este santo unguento, después de la invocación, ya no es un unguento, después de la invocación, ya no es unguento simple o común, sino el don de Cristo y del Espíritu Santo, ya que realiza, por la presencia de la divinidad, aquello que significa" (catequesis 21 de Jerusalén"). Honremos el santo crisma recibéndolo procesionalmente y jubilosamente en nuestros templos parroquiales. Honremos el santo crisma guardándolo en un lugar digno y seguro.

2. El memorial del Señor. En esta misa misma renuevan ustedes, los sacerdotes, las promesas formuladas ante el Obispo y el pueblo de Dios el día de su ordenación. La referencia de su vida y ministerio al misterio Eucarístico es estrechísimo. Sin ustedes los Altares de la Diócesis quedarían vacíos y silenciosos. Gracias a la acción ministerial de ustedes, el Señor se renueva y actualiza su sacrificio Redentor. Gracias a ustedes el Pueblo de Dios se alimenta con el Pan vivo bajado del Cielo. Gracias a ustedes como instrumentos, el Señor sacramentado llega al lecho de los enfermos y a la celda de los encarcelados. Gracias a su generosa colaboración con el Obispo, nuestros sagrarios ofrecen al Señor para el Culto de los fieles: Culto de adoración, de alabanza, de propiciación, de petición. Les ruego, queridos sacerdotes, que respondan siempre a las orientaciones de la Iglesia respecto de su ministerialidad Eucarística.

Permítame citar una página de la Carta del Papa Juan Pablo II a los Sacerdotes con ocasión de este Jueves Santo (n.1):

Participamos en el misterio de la encarnación del Verbo, « Primogénito de toda la creación », que en la Eucaristía devuelve al Padre todo lo creado, el mundo del pasado y del futuro y, ante todo, el mundo contemporáneo, en el cual vive con nosotros, está presente por medio nuestro y precisamente por medio nuestro ofrece al Padre el sacrificio redentor. Participamos en el misterio de Cristo, « el Primogénito de entre los muertos », que en su Pascua transforma incesantemente el mundo haciéndolo caminar hacia « la revelación de los hijos de Dios ». Así pues, *la realidad entera*, en cualquiera de sus aspectos, *se hace presente en nuestro ministerio eucarístico*, que se abre a la vez a toda exigencia personal concreta, a todo sufrimiento, esperanza, alegría o tristeza, según las intenciones que los fieles presentan en la Santa Misa. Nosotros acogemos estas intenciones con espíritu de caridad, insertando así todo problema humano en la dimensión de la redención universal.

Todas las diócesis del país estamos celebrando el Año Eucarístico bajo el lema: "Jesucristo, Pan de Vida, esperanza de los hombres". ¡Animemos a nuestras comunidades parroquiales para que la gracia de la renovación Eucarística no pase de largo! El Señor nos devolverá en bendiciones el culto que le tributemos en este misterio central de nuestra fe.

3. La familia de Dios. En unos días más, inundados todavía por la alegría de la Pascua, vamos a clausurar nuestro 2do. Sínodo, el Sínodo de la Familia. Me dirijo ahora a todos los presentes, como pueblo de Dios, peregrinante en esta diócesis de Quilmes. Sceptemos llenos de esperanza el Libro del Sínodo. Recibamos, sobre todo, el espíritu que ha animado a nuestras comunidades durante la celebración del Sínodo. En ninguna Parroquia la Pastoral Familiar debería quedar igual que antes del Sínodo. En todas nuestras comunidades deberíamos mejorar la evangelización de las familias, para que ésta, a su vez, se transforme en evangelizadora de la sociedad.

Juan Pablo II, en su reciente ("Cartas a las Familias"), desarrolla la relación que media entre la familia y la sociedad. Esta carta como es sabido, responde al objetivo de iluminar el "Año Internacional de la Familia", al que ha adherido con fervor nuestra Iglesia Católica. Escribe el Santo Padre:

¡Ninguna sociedad humana puede correr el riesgo del permisivismo en cuestiones de fondo relacionadas con la esencia del matrimonio y de la familia! Semejante permisivismo moral llega a perjudicar las auténticas exigencias de paz y de comunión entre los hombres. Así se comprende por qué la Iglesia defiende con energía la identidad de la familia y exhorta a las instituciones competentes, especialmente a los responsables de la política, así como a las Organizaciones internacionales, a no caer en la tentación de una aparente y falsa modernidad.

La familia, como comunidad de amor y de vida, es una realidad social sólidamente arraigada y, a su manera, una *soberanía*, aunque condicionada en varios aspectos. La afirmación de la soberanía de la institución-familia y la constatación de sus múltiples condicionamientos inducen a hablar de los *derechos de la familia*. A este respecto, la Santa Sede publicó en el año 1983 la *Carta de los Derechos de la Familia*, que conserva aun hoy toda su actualidad.

Los derechos de la familia están íntimamente *relacionados con los derechos del hombre*. En efecto, si la familia es comunión de personas, su autorrealización depende en medida significativa de la justa aplicación de los derechos de las personas que la componen. Algunos de estos derechos atañen directamente a la familia, como el derecho de los padres a la procreación responsable y a la educación de la prole; en cambio, otros derechos atañen al núcleo familiar sólo indirectamente. Entre éstos, tienen singular importancia el derecho a la propiedad, especialmente la llamada propiedad familiar, y el derecho al trabajo.

**¡Ojalá tengan en cuenta los derechos inalienable de la familia los constituyentes que vamos a elegir el 10 de abril para la Reforma Constitucional!**

**"El me envió a evangelizar a los pobres": pensemos hermanos, en la aplicación de este texto evangélico, en las familias carenciadas. Esta tarde termina nuestra Campaña Cuareamal de Solidaridad con ellas.**

**Hermanos: termino deseándoles una celebración fervorosa de Triduo Sacro, culminando en la jubilosa Vigilia Pascual.**

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1660 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



## **Homilía de la Misa Concelebrada del Santísimo Cuerpo y Sangre del Cristo (Iglesia Catedral 04.06.94)**

Texto evangélico: Marcos 14, 12-16 . 22-26

### **1. Profesión de fe**

Hermanos:

Hemos venido para expresar como Comunidad diocesana nuestra fe en el Misterio Eucarístico. Seguimos celebrando la Eucaristía en obediencia al mandato de Cristo: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía ... Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía" (*1 Corintios 11, 24-25*). Celebramos la Eucaristía respondiendo con la obediencia de nuestra fe a la Palabra de Jesús: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (*Juan 6, 54*)

Creemos firmemente que Jesús en la celebración de la Eucaristía, actualiza su ofrenda redentora. En esa permanente actitud cumple lo que nos enseñó durante su ministerio público: "Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas ... nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo" (*Juan 10, 11-18*) Nos mantenemos en estrecha comunión eucarística con Jesús, como los sarmientos están unidos a la vid. Su Palabra nos ilumina: "El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer" (*Juan 15,5*).

Este año la celebración de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y de la Sangre de Cristo adquiere dimensiones nacionales. En cada una de nuestras Diócesis esta celebración se inscribe en la del Año Eucarístico. Encaminados en una peregrinación espiritual, vamos convergiendo todas las comunidades diocesanas hacia Santiago del Estero. Allí, con ocasión del IX Congreso Eucarístico Nacional, los católicos argentinos manifestaremos nuestra fe y nuestra obediencia a Jesucristo, presente en su Misterio Eucarístico y actuante desde él sobre toda nuestra Patria en el designio salvífico del Padre.

### **2. Eucaristía y Familia**

La Iglesia acompaña a la humanidad en el Año Internacional de la Familia. La Iglesia confiere a este año una profundidad del todo particular, proclamando, con más fuerza que nunca, el Evangelio de la Familia.

En la celebración de esta tarde destaquemos, hermanos, la relación íntima que media entre el Señor sacramentado y la Familia cristiana. ¡Cómo no ponderar el momento sublime de la santa misa de sponsales, donde el Señor, con la renovación del sacrificio de la Nueva Alianza, sella el pacto de la alianza que se juran de por vida los esposos! ¡Cómo no resaltar el significado de la misa dominical, que orienta a la comunidad familiar hacia el templo, para crecer eclesialmente en el banquete de la Mesa Eucarística tendida como prolongación del Altar sacrificial!

En toda familia cristiana la Primera Comunión de los hijos constituye una jornada inolvidable de emociones espirituales, tras la cuidadosa preparación que los padres han dedicado, en la catequesis familiar, a los hijos gratificados con esta iniciación sacramental en la vida de Jesús. Llegará la enfermedad a algún miembro del grupo familiar: la visita del Señor, en la santa Comunión, llenará el ambiente del hogar con la presencia salvífica de quien, como Amigo, renueva sus visitas a Lázaro y a sus hermanas.

Con razón desarrolla Juan Pablo II el tema de la Eucaristía en el contexto de su Carta a las Familias:

“ La Eucaristía es un sacramento verdaderamente admirable. En él se ha quedado Cristo mismo como alimento y bebida, como fuente de poder salvífico para nosotros. Nos lo ha dejado para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia (cf. *Jn* 10, 10): la vida que tiene Él y que nos ha comunicado con el don del Espíritu resucitando al tercer día después de la muerte. Es efectivamente para nosotros la vida que procede de Él. *¡Es también para vosotros, queridos esposos, padres y familias!* ¿No instituyó Él la Eucaristía en un contexto familiar, durante la Última Cena? Cuando os encontráis para comer y estáis unidos entre vosotros, *Cristo está cerca*. Y todavía más, Él es el Emmanuel, Dios con nosotros, cuando os acercáis a la Mesa eucarística. Puede suceder que, como en Emaús, se le reconozca solamente en la « fracción del pan » (cf. *Lc* 24, 35). Acontece también que Él esté durante mucho tiempo ante la puerta y llame, esperando que la puerta se abra para poder entrar y cenar con nosotros (cf. *Ap* 3, 20). Su última Cena y sus palabras pronunciadas entonces conservan toda la fuerza y la sabiduría del sacrificio de la Cruz. No existe otra fuerza ni otra sabiduría por medio de las cuales podamos salvarnos y podamos contribuir a salvar a los demás. No hay otra fuerza ni otra sabiduría mediante las cuales vosotros, padres, podáis educar a vuestros hijos y también a vosotros mismos. *La fuerza educativa de la Eucaristía se ha consolidado a través de las generaciones y de los siglos.* ”

### 3. Familia y Sociedad.

Después de la Santa Misa acompañaremos al Señor Sacramentado por las calles céntricas de la ciudad sede de nuestra diócesis. Jesús bendecirá, en esta procesión, a todos los lugares y rincones de nuestro territorio diocesano. Él es el Señor de la historia, en la que guía como buen Pastor a la humanidad hacia la felicidad eterna del cielo. De un modo muy particular quiere bendecir cada familia, con su realidad bien concreta. Quiere bendecir a los hogares en que se vive santamente la unión matrimonial y la comunidad familiar. Quiere bendecir a nuestros enfermos, quiere bendecir a nuestros ancianos, quiere bendecir a nuestros niños. Él, que en su vida pública tuvo tanta compasión con los que sufrían, quiere dejar un mensaje de esperanza, a través de nosotros, su Iglesia, para los que están humanamente sin esperanza: los desocupados, los jóvenes sin alternativas, los despedidos sin solución a la vista.

Pero el Señor todavía tiene otro mensaje, dirigido a los responsables más directos de este momento histórico. ¡Jesús, mediante la Iglesia, advierte sobre la profunda crisis por la que atraviesa la institución familiar!. Precisamente, como conclusión del Año Internacional de la Familia, se está redactando un Documento en el que se contienen propuestas no aceptables del punto de vista de la conciencia humana. El Santo Padre, el 19 de marzo ha dirigido un Mensaje a la Secretaría de la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la población y desarrollo, puntualizando las objeciones que hay que hacer a esta redacción en nombre del Evangelio, o sea, en nombre de Cristo. Al día siguiente, 19 de marzo envió una carta autógrafa a los Jefes de Estado de todo el mundo, sintetizando estas observaciones. He aquí un párrafo:

\* Por otra parte, la concepción de la sexualidad que subyace en este texto, es totalmente individualista, en la medida en que el matrimonio aparece como algo superado. Ahora bien, una institución natural tan fundamental y universal como la familia no puede ser manipulada por nadie.

¿Quién podría dar tal mandato a individuos o instituciones? *¡La familia pertenece al patrimonio de la humanidad!* Por otra parte, la *Declaración universal de los derechos humanos* afirma sin equívocos que la familia es "el núcleo natural y fundamental de la sociedad" (art. 16.3). El Año Internacional de la Familia debería ser, pues, la ocasión privilegiada para que la familia reciba, por parte de la sociedad y del Estado, la protección que la Declaración universal reconoce que debe serle garantizada. No hacerlo sería traicionar los ideales más nobles de la ONU.

Resultan aún más graves las numerosas propuestas de un reconocimiento generalizado, a escala mundial, del derecho al aborto sin ninguna restricción, lo cual va mucho más allá de lo que, por desgracia, ya consienten algunas legislaciones nacionales.

En realidad, la lectura de este documento -si bien es verdad que no es más que un proyecto-, deja la amarga impresión de pretender imponer un estilo de vida típico de algunos sectores de las sociedades desarrolladas, ricas materialmente y secularizadas. Los países más sensibles a los valores de la naturaleza, de la moral y de la religión ¿aceptarán sin reaccionar esta concepción del hombre y de la sociedad? \*

Hermanos:

La Iglesia proclama el Evangelio de la familia, la Buena Noticia que hace felices a los hogares. La verdad cristiana hará campear la única libertad que merece este nombre, la que nos ha merecido Jesús, a quien hoy tan festivamente honramos.

Homilía en la Misa Concelebrada del  
Día de Quilmes (14.08.94)

1. La Cruz dolorosa

Hermanos:

Quilmes, como población, está asociado a la evocación de la Santa Cruz. Durante 150 años fue reducción de aborígenes, desarraigados violentamente de sus larcs ancestrales e implantados en estas márgenes del Río de la Plata. La Cruz es el signo por excelencia del cristianismo. En ella quiso Jesús, por obediencia al Padre, asumir todos los dolores de la humanidad. Sobre todo en ella expió el pecado del mundo, causa última de los males que aqueja a la humanidad.

Basados en las Sagradas Escrituras nosotros miramos a la Cruz con inmensa confianza, dedicando el amor apasionado que Cristo en ella nos demostró. Por eso hacemos nuestras las expresiones de San Pablo; "Libreme Dios de gloriarme sino es en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6, 14); "Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2, 19-20); "Predicamos a un crucificado, fuerza y sabiduría de Dios por los que han sido llamados" (1 Corintios 1, 23-24).

De nuestra incorporación a Cristo por los sacramentos de la iniciación se sigue necesariamente el testimonio de una conducta cristiana, acorde a la exhortación del Maestro: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mateo 16, 24); "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12,24).

2. La Cruz gloriosa.

La Cruz, como signo del misterio personal de Cristo, no solo nos habla de pasión y muerte, sino también de resurrección. El Señor anticipó a sus oyentes: "Cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Juan 12,32), "Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en El tengan vida eterna" (Juan 3,1 4-15).

La Cruz es el signo más evidente del Evangelio de la vida. Nos referimos, ante todo, a la vida de la gracia, de la amistad con Jesús, de la comunión con Dios. Pero también nos referimos a todo lo que atañe al misterio de la vida en el hombre. En el Año Internacional de la Familia es preciso pronunciarse por la vida del ser humano en toda su dimensión y duración. El tema es de candente actualidad, en nuestro país y en el mundo entero. A partir del 5 de setiembre se desarrollará la Conferencia de las Naciones Unidas sobre "Población y Desarrollo". La humanidad está expectante ante el pronunciamiento de los delegados. La historia parece detenerse, en un silencio y suspenso ante el sesgo que tomará el dinamismo de la convivencia humana frente a la familia y a la vida.

La Iglesia, a través del Papa, de la Santa Sede y de las Conferencias Episcopales, ha hecho pública su posición respecto de los temas involucrados, irradiando la luz que brota de la Palabra de

Dios. La Iglesia no sólo se pronuncia categóricamente contra los ataques a la vida, como son el aborto y la eutanasia. La Iglesia tiene, sobre todo, un mensaje esperanzador con respecto a la familia y a la vida, de lo que la familia es santuario. Firmemente apoyados en el Evangelio de Jesús, el buen Pastor que ha venido para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia (ver Juan 10, 10), sostenemos que una concepción solidaria de la convivencia social permitirá a todas las familias llevar una vida digna, sin hacer recurso al bárbaro método del genocidio.

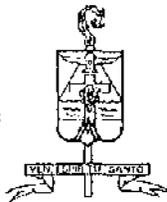
### 3. La Virgen María

Celebramos a María Santísima en el misterio de su Asunción en cuerpo y alma a los cielos. Es una verdad revelada por Dios que encierra altísimos valores para nuestra concepción cristiana de la vida y de la historia. Todo en este misterio nos habla de superación del pasado y de sus consecuencias. Todo nos invita a revitalizar nuestro peregrinar terrestre con vistas a una eternidad compartida en la alegría de Dios. Todo nos lleva a cultivar en nosotros el espíritu que modera y disciplina los instintos y la razón, sometiéndolos suave y fuertemente a la gracia del Espíritu Santo

Que en esta fiesta de la Semana en Quilmes nuestra Señora nos guíe y proteja como lo ha ido haciendo desde la fundación de este pueblo. Que Ella nos ayude a preocuparnos eficazmente del bien de nuestros hermanos, especialmente de los que padecen más. Que nos ilumine el canto que Ella entonó en la Casa de Isabel: "Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1679) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ADHESION AL CONGRESO EUCARISTICO  
DE SANTIAGO DEL ESTERO (Catedral de Quilmes  
domingo 04.09.1994 - 11.30 Horas)

---

- Textos bíblicos:
1. Génesis 14,18-20
  2. 1Corintios 11,23-26
  3. Juan 6,51-58

1. Comunidad Eucarística.

Hermanos:

En estos momentos sentimos la fuerza inmensa de la comunión católica, que nos permite superar las distancias para encontrarnos espiritualmente con los peregrinos en Santiago del Estero. A través de sus delegaciones, las diócesis argentinas están, más que nunca, hermanadas en una sola Iglesia. Nuestra Catedral, con la misa que presido, concentra todo el fervor eucarístico de nuestras comunidades parroquiales y lo transmite al lugar del Congreso como ofrenda pura, santa y agradable a Dios.

Agradecemos a Dios la celebración eucarística que se desarrolla, día tras día, sobre los Altares de nuestras Iglesias parroquiales y capillas. Agradecemos la presencia de tantos sacerdotes que se van sucediendo, generación tras generación, en el sagrado ministerio del Altar. Agradecemos a Dios la fe humilde y vigorosa de nuestro pueblo, que se acerca a la mesa eucarística, para participar plenamente del sacrificio de Cristo.

2. Comunidad fraterna

La ejemplaridad de los primeros cristianos nos lleva a deducir de nuestro encuentro eucarístico con el Señor las consecuencias de una solidaridad afectiva y efectiva con nuestros hermanos, solidaridad que ha de incrementarse incensantemente. El Apóstol nos advierte, al corregir a los fieles evangelizados por él: (1 Corintios 11,22): "¿en tan poco aprecio tienen a la Iglesia de Dios, que quieren hacer pasar vergüenza a los que no tienen nada?" El libro de los Hechos nos testimonia (Hechos 2,44-47): "Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Intimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse".

El Congreso Eucarístico Nacional debe tener como fruto duradero el aumento de la caridad en nuestras comunidades. El domingo próximo, con ocasión de la colecta "Más por Menos", tendremos la oportunidad de verificar este principio. Sin embargo no basta la generosidad, tal vez rayana en heroísmo, de un domingo. Todos los días hay lázaros sufrientes a las puertas de la sociedad, reclamando, en nombre de Dios, sensibilidad activa y respetuosa. Mientras seguimos proclamando el Evangelio de la familia, del trabajo y de la justicia, hemos de abrir el corazón y nuestras manos para levantar, como buenos samaritanos, al hermano caído en insuperable necesidad.

### 3. Jesús, el Pan de Vida

Lo más central del Congreso Eucarístico y también de esta misa de adhesión al mismo, es nuestra profesión de fe en Jesús como Pan de Vida. Lo hemos escuchado en el pregón del Evangelio de hoy: "Yo soy el Pan Vivo bajado del Cielo. El que come de este Pan vivirá eternamente, y el Pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". Respondemos a esta enseñanza de Jesús con la profesión de fe de Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? tú tienes palabras de Vida Eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (Juan 6,68-69).

Para la vida del mundo: proclamemos este anuncio en el Año Internacional de la Familia. Mañana, en El Cairo, 15.000 delegados darán comienzo a 8 días de debate sobre el Documento final de este año. Sabemos cuál es el Evangelio de la familia predicado por la Iglesia. A la luz del mismo, el Papa y los Obispos han hecho serias observaciones al borrador de ese instrumento, que incidirá enormemente en el futuro de la humanidad. ¡Que Jesús, desde su presencia eucarística en nuestros Altares y sagrarios, irradie victoriosamente la vida y la santidad sobre las familias y sobre toda la sociedad! de esta manera la historia será una convivencia bajo los auspicios de la cultura de la vida y no el caos de una civilización de la muerte.

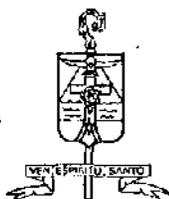
Hoy celebramos al Señor Sacramentado. El próximo domingo peregrinaremos por 16a. vez a Luján, para confiar al Corazón de nuestra Madre los frutos duraderos del Año Eucarístico y también para interponer la mediación orante de María en favor de la familia.



+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



"JESUCRISTO PAN DE VIDA,  
ESPERANZA DE LOS HOMBRES"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA 16a.

PEREGRINACION DIOCESANA A LUJAN

(domingo 11.09.94-10.00 Hs)

1. JESUS, PAN DE VIDA. Hermanos: hace una semana se clausuraba,  
===== con profunda fe y emoción, con incontestable alegría, el 9º Congreso Eucarístico Nacional, en Santiago del Estero. Nuestra peregrinación a Luján se hace, esta vez eco del acontecimiento salvífico que nos conmocionó a los católicos. Repetimos y repetiremos con convicción y firme sentido de responsabilidad el lema del Congreso: "Jesucristo pan de vida, esperanza de los hombres". Estamos seguros de que la Virgen, desde su Santuario, nos exhorta como a los sirvientes en Caná: "hagan todo lo que él les diga". He dicho en mi Homilía en la Misa de adhesión al Congreso el domingo pasado en la Catedral de Quilmes, que hacíamos nuestra la Profesión de fe de Pedro, como respuesta al discurso del pan de vida: "Señor, ¿a quién iremos? tu tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios". Por eso renovamos nuestro compromiso de la iniciación cristiana: en nuestros hogares Jesús reinará desde el sacramento del matrimonio, desde el crucifijo que pende de nuestras paredes, del Libro Sagrado cuyas páginas nos lo evocan día a día.

2. EL SINODO DE LA FAMILIA. Ya que hablamos de la familia, hemos  
===== venido a dejar en las manos y en el corazón de nuestra Madre el Libro del 2º Sínodo Diocesano de Quilmes. El lema que nos guiado ("Familia evangelizada, Familia evangelizadora") sigue siendo un programa tan apasionante como desafiante. El mundo entero sigue las alternativas de la Conferencia sobre "Población y Desarrollo", que tiene lugar en estos precisos días en El Cairo. Manifestamos nuestra más incontestable adhesión al magisterio y ministerio petriño de Juan Pablo II, defendiendo y esclareciendo los puntos de vistas del Evangelio sobre la vida, la dignidad personal de cada ser humano, el matrimonio como institución inamovible, la familia como célula fundamental de la sociedad, la moralidad en el uso de la técnica, la solidaridad entre los pueblos. Al presentarnos hoy ante nuestra Madre nos sentimos intérpetes de todos los hermanos de la diócesis que habrían deseado acompañarnos y no lo han podido hacer por diversas circunstancias. Un recuerdo muy particular lo dedicamos a las familias que tienen miembros enfermos, ancianos o discapacitados. Nos acordamos de las familias que sufren el flagelo del hambre. Nos acordamos de las familias aquejadas

por la epidemia de la desocupación. Nos acordamos de las familias cuyos hijos jóvenes miran con prematura angustia un porvenir sin esperanza humana.

3. **AÑO VOCACIONAL DIOCESANO.** El sábado próximo, 17 de septiembre, con ocasión de las fiestas patronales de la Exaltación de la Santa Cruz, declararemos abierto el Año Vocacional Diocesano. La Virgen, en su advocación de Nuestra Señora de Luján, es la Patrona de este año en que acentuaremos la oración por las vocaciones de Iglesia y promoveremos mejor las acciones de la mediación eclesial en la materia. Nos anima la invencible confianza de que María Santísima nos ayudará eficazmente a conseguir los obreros que necesita la mies en plena sazón para ser levantada. Su intervención en Caná ("no tienen vino") es considerada con razón por la Iglesia como típica del poder de intercesión que le incumbe por su maternidad divina. Por eso le confiamos el lema del Año Vocacional: "más ministros sagrados, más personas consagradas, más laicos comprometidos para una Iglesia evangelizadora".

Con los sentimientos del más sincero afecto filial la saludamos, al proseguir la Santa Misa: "¡Ave María purísima, sin pecado concebida!".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LAS FIESTAS  
PATRONALES DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ  
(Catedral de Quilmes, sábado 17.9.94-18.00 hs.)

\*\*\*\*\*

- Textos bíblicos: 1a. Lectura: Números 21,4-9  
2a. Lectura: Filipenses 2,6-11  
3a. Lectura: Juan 3,13-17

1. LA CRUZ GLORIOSA

Hermanos:

Nuestro primer homenaje va a Jesús, gloriosamente resucitado, para siempre presente en la Iglesia, en el pueblo de Dios que somos nosotros. Celebramos la victoria del amor, del amor que se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Como seguidores de Cristo desbordamos de alegría por el triunfo del Siervo doliente de Dios. La Exaltación de la Cruz, el levantamiento de Cristo en ella, es la culminación del misterio pascual cristiano.

A partir de entonces la Cruz se ha transformado en el signo por excelencia de la identidad del cristianismo. En nuestros hogares ella es la cátedra elocuente que sintetiza el Evangelio de nuestra salvación. Más que una mera emoción de los sentidos, su contemplación despierta en nuestra conciencia la memoria viva de un inmenso gesto solidario de Dios hecho hombre, por el cual nos llamamos y somos de verdad hijos de Dios. Con una actitud de profunda adoración y de entusiasta aclamación decimos: "¡Salve, Cruz gloriosa, instrumento de nuestra liberación, prenda segura de salvación eterna, exhortación irrecusable del amor efectivo a nuestros hermanos!"

2. LA FAMILIA EVANGELIZADORA.

En el seno de nuestras familias la Cruz de Cristo actúa como signo de reconciliación, como lazo de unión, como estímulo a la evangelización de la sociedad.

Respetemos y asumamos la realidad crucificante de tantos hogares de nuestra diócesis. Reitero lo que proclamé hace una semana en Luján, en la misa concelebrada de la 16a. peregrinación diocesana. Nos sentimos muy cerca de los hogares en los que hay enfermos de mayor o menor gravedad, crónicos o transitoriamente afectados por la enfermedad. Nos sentimos cercanos a las familias aquejadas por la terrible injusticia de la desocupación o de la subocupación. Nos sentimos solidarios de los hogares cuyos vástagos jóvenes miran con zozobra su porvenir y, a veces, caen en las redes de la droga y del vicio. Asumismo todas las carencias

Y todas las dolencias corporales o espirituales, de las familias que viven en el ámbito de nuestra diócesis.

En el Año Internacional de la Familia, y renovando el compromiso que hemos asumido al término del Sínodo Diocesano sobre la Familia, proclamamos el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la vida, anunciamos el Evangelio de la familia como santuario de la vida. Animamos a los que cargan con el peso de su cruz a que pongan su confianza en Cristo, obediente hasta la muerte de cruz, para que por la fe en El tengan vida eterna. Estamos seguros que de las familias evangelizadas saldrá la renovación de la sociedad, volverá a Dios los que lo han negado, habrá un futuro de paz para las siguientes generaciones.

### 3. AÑO VOCACIONAL DIOCESANO

En esta santa misa declaro abierto el Año Vocacional Diocesano. Es preciso continuar la misión de los Apóstoles: "nosotros predicamos a un Cristo Crucificado, fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados" (1 Corintios 1,23-24). Es preciso que, de entre los jóvenes, salgan los que están previsto por Dios para hacer el Evangelio la tarea de su vida, con los sentimientos del Apóstol: "No quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado ... mi palabra y mi predicación eran demostración del poder del Espíritu" (1 Corintios 2,2.4). Es preciso que den un paso adelante los jóvenes en quienes Dios puso su mirada, que se revistan de la convicción de San Pablo: "Yo no me avergüenzo del Evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen" (Romanos 1,16).

Los invito, hermanos, a entrar en este año intensivo de la promoción de las Vocaciones con la consigna sintetizada en nuestro lema: "Más ministros sagrados, más hermanos consagrados, más laicos comprometidos para una Iglesia evangelizadora", Sintámonos sembradores, para que otros, después de nosotros, levanten la cosecha de Dios que está a punto. Sembremos generosamente, porque el Apóstol nos advierte: "Sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente" (2 Corintios 9,6).

Confiemos en el poder espiritual y maternal de la Patrona de nuestro Año Vocacional, Nuestra Señora de Luján. Si la invocamos con fervor, ella nos brindará su ayuda eficaz, como la demostró en Caná.



+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

**OBISPADO DE QUILMES**

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA ORDENACION SACERDOTAL  
(Catedral de Quilmes, viernes 07.10.'94 - 19.00 Hs.)

---

- Textos bíblicos: 1a. lectura Jeremías 1,4-10  
2a. lectura 1 Corintios 1,26-31  
3a. lectura Juan 10,11-18

1. El profeta (1a. lectura)

Hermanos:

nos hallamos ante la respuesta de estos dos hermanos a la interpelación vocacional de Dios. Es un misterio que nos asombra: "ante de for marte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seo no, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones". Frente a la campaña de pretender hacer callar a Dios, de ignorar su existencia y de presentar su mensaje de salvación como opuesto a la libertad del hombre, estos hermanos nuestros se han puesto, sin restricción alguna, a disposición de Dios. Ellos creen firmemente en el amor y en el poder del cielo: "dirás todo lo que yo ordene". Gracias a su generosidad el mundo volverá a escuchar la palabra de Dios; volverá a creer en la misericordia del Padre, reiniciará su proceso de conversión. ¡Dios no ha muerto, Dios no se ha olvidado del hombre, Dios no es indiferente a la opresión de los pobres! Como sacerdotes estos jóvenes experimentarán, en la paz y alegría de su conciencia, una seguridad asombrosa. Se fundamentarán en la gracia que nunca les faltará: "yo estoy contigo para librarte".

2. El Apóstol (2a. lectura)

El apóstol San Pablo nos llama la atención sobre los destinatarios del misterio sagrado. Estos sacerdotes son enviados (eso quiere decir "apóstol") por el Obispo a evangelizar a los pobres. Van a constatar permanentemente la veracidad del texto sagrado: "no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, si son muchos los poderosos ni los nobles".

Queridos ordenandos: abran bien los ojos y proyecten su mirada sobre nuestra Diócesis. Antes de abrir su boca y soltar su lengua en la predicación, abran mucho el corazón. Sea el de ustedes como el de Cristo: sentía compasión por la muchedumbre, porque sus oyentes eran como ovejas sin pastor. Veán con los ojos y con el corazón los inmensos barrios sin centro catequístico, sin lugar comunitario de oración, sin capilla para las celebraciones litúrgicas. Veán surgir, como brotando de la tierra, la cadena de monoblocks que pueblan con nuevos hermanos tantas zonas de nuestra Diócesis. Descubran, en los lugares más inverosímiles, los asentamientos de quienes no pueden conseguirse por otras vías un terreno donde

posarse y un techo con que abrigarse. Mantengan todavía la vista bien abierta: se encontrarán con miles de jóvenes sin esperanza humana. En el vasto mundo del trabajo toparán ustedes con miles de obreros que han perdido su trabajo y deambulan angustiosamente en procura del pan para su familia. Grábense de modo imborrable en la conciencia las palabras del Apóstol: "Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale". ¡La opción por los pobres es evangélica!

### 3. El pastor (3a. lectura).

Queridos ordenandos ustedes han desandado un prolongado itinerario de preparación para este momento de su ordenación presbiteral con la intención de ejercer el ministerio pastoral. Ante todo tengan siempre presente al modelo divino de Pastor. Lo dice Jesús: "Yo soy el Buen Pastor; el buen Pastor da su vida por las ovejas". Eviten cuidadosamente la caricatura del pastor mercenario. ¡Terrible desgracia! Las de las comunidades que, con sorpresa dolorosa, constatan que tienen, en lugar de un buen pastor, a un mercenario que los lleva a la ruina! El mercenario busca sólo su interés, su comodidad, su vanagloria. Ante el primer amago de la prueba, de la existencia del sacrificio, de la persecución abandona a sus fieles, huyendo cobardemente. En rigor nunca el mercenario está con sus ovejas.

Jesús les enseña a conocer a sus fieles y a dar la vida por ellos. Conocer las ovejas: solo el amor es, según la Biblia, fuente del conocimiento que es sinónimo de verdad. Ustedes irán conociendo a sus hermanos cuando ellos vienen a la Iglesia o en la casa parroquial. Pero, más aún, los irán conociendo cuando, como Jesús, visiten las familias, llevándoles el don mesiánico de la paz. Todavía conocerán mas a sus fieles cuando éstos les abran el misterio de su conciencia, para que ustedes les brinden la luz de Cristo y la alegría del Espíritu. Tengan esto en vista muy particularmente cuando se trata de jóvenes, que han de discernir el designio de Dios sobre sus vidas.

Dar la vida por las ovejas: a muy pocos, privilegiados de la gracia, les corresponde el martirio, el testimonio de la sangre. Para la inmensa mayoría de todos nosotros "dar la vida", es hacerlo en forma muy humilde, rutinariamente, con un rutina superada por el ardor de la caridad pastoral. "Dar la vida" requiere renuncia a la comodidad, exige el testimonio de la presencia permanente en la comunidad como es permanente la presencia real de Cristo en el Sagrario. "Dar la vida" es arraigar en la cultura de nuestros pueblos, no imponiendo esquemas extraños al Evangelio y a la recta conciencia de nuestros fieles. "Dar la Vida" es hallarse espiritualmente a disposición de todo requerimiento legítimo de los fieles, como el fermento actúa en toda la masa sin ruido ni gestos espectaculares. "El Padre me amaba porque yo doy mi vida": el buen sacerdote, el buen pastor puede apelar a esta afirmación de Jesús, porque va a recibir una recompensa superior a todo lo imaginable.

Hermanos todos: Agradecidos a Dios por el don de estas dos vocaciones sacerdotales, comprometamos nuestra oración por ellos, para que sean fieles en su ministerio y fieles en su fidelidad. En plena celebración del Año Vocacional Diocesano invoquemos a Nuestra Señora de Luján, para que Ella nos siga obteniendo numerosas y santas vocaciones sacerdotales.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA ORDENACION

DIACONAL DE JUAN JOSE ROMERO Y JUAN RIOS VILLALBA

(Iglesia de Santa Isabel de Hungría - Bs.As. sabado 22.10.94-19 hs.)

Textos bíblicos: 1a. lectura: Jeremías 1,4-10

2a. lectura: Romanos 12,9-18

3a. lectura: Juan 15,9-17

1. YO ESTOY CONTIGO (1a. lectura). Hermanos en la primera lectura aparece la providencia del Padre Dios en el misterio de la vocación personal con que interpela a cada ser humano, al darle la vida. También nuestros hermanos Juanjo y Juanito han sido llamados. La vocación, a la luz de la fe, se les ha ido aclarando con el correr de los años, hasta llegar a este momento de la ordenación sagrada. En ellos puso el Señor su mirada para continuar la misión profética: ser voceros de Dios para los pueblos. Sin duda que se trata de una misión superior a las fuerzas humanas, que podría hacerlos exclamar soy demasiado joven, siento las limitaciones, temo los desafíos. Pero, por la imposición de las manos del obispo y la oración consagradoria, reciben la capacidad más que suficiente para ser servidores del Evangelio en efecto, en la solemne oración consagradoria invocaré a Dios en estos términos: "envío sobre ellos, Señor, el Espíritu Santo para que, fortalecidos con tu gracia de los siete dones, desempeñen con fidelidad su ministerios". Para el desempeño de su ministerio participarán de la gracia prometida por Jesús a los Apóstoles: "ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes; y serán mis testigos, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1,8).

2. ESTIMANDO A LOS OTROS COMO MAS DIGNOS (2a. lectura). El diácono ha de expresar, con particular capacidad de signo, el espíritu de servicio que ha de caracterizar a toda la Iglesia, con un gesto impresionante, subrayo esta consagradoria en el levatorio de los pies. Los Apóstoles aprendieron la lección y pusieron en práctica el mandato del Señor: lavarse los pies unos a otros. En el texto de San Pablo que acabamos de escuchar se refleja esta actitud servicial como característica de la comunidad cristiana. San Pablo había dado sobradas pruebas de esta actitud, como nos lo demuestran sus cartas. Podía aconsejar, consiguientemente, podía prescribir, como en el texto que comentamos. ¡Qué examen de conciencia se nos impone hoy, a los ministros sagrados y a las comunidades! La relación entre los fieles se basa en el servicio al Señor. Se expresa en un amor impregnado de respeto y de humildad. Pasa a la práctica en el ejercicio de la caridad y de la solidaridad: "consideren

como propias las necesidades de los Santos y practiquen generosamente la hospitalidad". Si la Iglesia nos pide insistentemente que nuestras parroquias sean "comunidades de comunidades" abremos de volver los ojos al modelo, no teórico sino práctico, que nos han dejado los apóstoles. Pero, para la forja de este modelo de comunidades, la figura del ministro adquiere una importancia excepcional: "hacerse todos para todos". La medida la señala asimismo el apóstol: "la muerte hace su obra en nosotros y en ustedes, la vida (2 Corintios 4,12).

3. USTEDES SON MIS AMIGOS (3a. lectura).

Nos emociona profundamente el afecto que demuestra Jesús a sus discípulos: "yo nos los llamo servidores, yo los llamo amigos". El amor de elección y de amistad que Jesús manifestó a sus apóstoles lo sigue volcando en ese encuentro de amistad personal que se formaliza con la ordenación sagrada. Sólo el amor pastoral, el amor de buen pastor que da la vida por sus ovejas, es capaz de mantener la fidelidad jurada. Sólo el amor es capaz de alimentar la humildad con la que el ministro se pone a disposición de los fieles. Sólo el amor es capaz de asimilar las pruebas y mantener la moderación cuando se trata de éxitos. Frente al Sagrario, en el coloquio íntimo y contemplativo del ministro con el Señor gloriosamente presente, se siente lo que Jesús aquí promete: "que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto". Unido entrañablemente a Cristo por el orden sagrado, el ministro puede realizar la propuesta de Cristo: "los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero".

Oremos, hermanos para que nuestros dos ordenandos crezcan día a día en el amor y puedan introducir a los fieles en la amistad con Cristo, una amistad que les hace superar el pecado, la tristeza y de la desesperanza. Oremos para que brillen en ellos las cualidades que señala el apóstol: "el amor es paciente, es servicial, el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece ... el amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13,4.7).

4. EL SINODO SOBRE LA VIDA CONSAGRADA

Coincide esta celebración con el Sínodo Romano de Obispos sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. Juanjo y Juanito pertenecen a una sociedad de vida apostólica, la Sociedad del Apostolado Católico. Al inaugurar esta Novena Asamblea General Ordinaria dijo Juan Pablo II: "Casi se podría decir que el camino necesario para llegar del Vaticano II a este tema ha sido más largo. El tema ha madurado más lentamente sobre la mesa de la Iglesia y de la reflexión teológica. Y ahora, lo esperamos vivamente, ha llegado el momento oportuno para tratarlo; ha llegado el kairós, la ocasión providencial que el Señor nos brinda para profundizar los temas y las perspectivas ya presentes en los textos conciliares. Es necesario que los miembros de las comunidades religiosas y de los institutos de vida consagrada, inspirándose en el modelo de la Iglesia primitiva se comprometan con un impulso nuevo, a hacer un solo corazón y una sola alma, alimentándose de las enseñanzas del Evangelio, de la Sagrada Liturgia y sobre todo de la Eucaristía, y perseverando en la oración y en la comunión con el mismo Espíritu" (L'Osservatore Romano 7.10.94, pág. 2). Consideremos esta ordenación como un gesto de comunión con el Sínodo que se está desarrollando en Roma.

5. EL APOSTOLADO DE LOS FIELES LAICOS.

San Vicente Pallotti ha sido señalado por los Papas de nuestro siglo como un precursor providencial de la promoción de los fieles laicos. En nuestros días cobra urgencia impresionantemente impulsar el protagonismo espiritual y apostólico de este sector mayoritario del santo pueblo de Dios. El Concilio Vaticano II (en la Constitución "Lumen Gentium" y en el decreto "Perfectae Caritatis") nos ha comprometido a los pastores a ser instrumentos generosos del Espíritu Santo en esta iniciativa, imprescindible para la evangelización de la sociedad moderna.

En 1988 Juan Pablo II, asumiendo y perfeccionando las propuestas del Sínodo de Obispos de 1987, dio a conocer su exhortación apostólica "Christifideles Laici" verdadera Carta Magna para la consecución de los objetivos conciliares respecto del laicado. No podía faltar en esta ordenación una referencia, siquiera breve, al tema. Cierro mis reflexiones con la página final del documento citado (Nº 64): "en los umbrales del tercer milenio, toda la Iglesia pastores y fieles, ha de sentir con mas fuerza su responsabilidad de obedecer al mandato de Cristo: "Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación", renovando su empuje misionero. Una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una nueva evangelización, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad. Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar y a vivir el Evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad".

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE ACCION DE GRACIAS  
POR LOS 90 AÑOS DEL COLEGIO SAN JOSE  
(Catedral de Quilmes, - Viernes 28.10.94-20 Hs.)  
-----

- Textos bíblicos: 1a. Lectura Sabiduría 1,1-7  
2a. Lectura Filipenses 3,7-14  
3a. Lectura Lucas 2,41-52

1. La verdadera sabiduría. El sentido de la vida ha inquietado siempre al ser humano. Consiguientemente también le ha preocupado al corazón del hombre la rectitud moral: en procura de la paz interior se ansía caminar a la luz de la verdad. El libro de la Sabiduría nos apremia a lograr y mantener esta rectitud moral. De parte de Dios el autor sagrado nos dice que esta búsqueda es fructuosa: basta cultivar la sencillez del corazón. En la revelación definitiva de Dios la sabiduría se concentra en una persona, en Jesucristo. El Apóstol escribe: "nosotros predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados" (1 Corintios 23,1.23-24). Y agrega: "porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres". La comunidad educativa católica tiene como objetivo principal acompañar y afirmar la labor educativa de la familia y esta tarea culmina en el discipulado de Cristo: El es el Camino la Verdad y la Vida.

2. Seguimiento progresivo. Este discipulado no es meramente intelectual, sino, ante todo, vital, en forma de una actitud que determina todos los rasgos de la existencia humana. Este seguimiento demanda una verdadera elección, una definición en pro de la persona de Cristo que excluye toda ambigüedad. San Pablo nos enseña que se trata de un proceso progresivo, con un dinamismo que deja atrás etapas ya cumplidas. También hoy el seguimiento de Cristo debe sortear múltiples desafíos, afrontar conflictos de conciencia y adherir con la firmeza que asegura la gracia, a la persona de Jesús. Los antivalores que se le presentan al niño, al joven y al adulto de hoy obran como un espejismo, como una tentación, como una desviación. El atractivo que ejerce Jesús con la fe ha de ayudarnos a superar estos peligros. La institución escolar cristiana ha de favorecer el crecimiento, en profundización y proyección, de la iniciación cristiana. El alumno ha de saberse interpelado por el testimonio de Pablo: "he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo ..."

3. Escuchaba y hacía preguntas. El texto evangélico nos presenta a Jesús como Maestro. Está en el templo y lo rodean los doctores de la ley. También hoy Jesús nos escucha y nos hace preguntas. Las páginas del Evangelio son, a ese respecto, paradigma permanente. ¡Cuántos clamores de los enfermos y de los pobres que resonaron en los oídos de Jesús durante su vida pública, continúan llegando a su corazón en nuestros días! Recordemos algunas de estas voces: "¿eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?"; "Maestro ¿dónde vives?"; "Señor, ¿a quién iremos? si tú tienes palabras de vida eterna"; "¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?". Escuchemos también las preguntas con que Jesús nos interpela: "ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"; "¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?"; "¿Dónde está la fe de ustedes?"; "¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?"; "Mujer ¿dónde están tus acusadores? ¿alguien te ha condenado?"; "Todo el que vive y cree en mí no morirá jamás, ¿crees esto?"; "Simón, hijo de Juan ¿me amas?".

En este diálogo íntimo se desarrolla nuestra existencia personal. La escena de Jesús perdido y hallado en el templo nos lo muestra, según hemos dicho como Maestro. También reivindica Jesús los derechos de Dios sobre cada uno de nosotros, formulados en un llama intransferible, la vocación. María y José aceptaron el designio del Padre del cielo sobre Jesús. Así la familia cristiana, también hoy, ha de colaborar con la vocación que los hijos reciben de parte de Dios. La comunidad educativa, en su tarea supletoria, ayudará a forjar la personalidad de sus alumnos, capacitándolos para el diálogo con Cristo y la obediencia en la fe al Padre Dios.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA PARA LA MISA DEL "DIA DEL ENFERMO" (13.11.94)

Lecturas bíblicas: 1. Job 2,11-13

Salmo interleccional: 41

2. Hechos 3,1-10

3. Lucas 10,25-35

1. Una realidad dolorosa. La lectura de Job expresa de forma impresionante el desamparo de la humanidad frente al problema de la enfermedad. Afectada profundamente la naturaleza humana por el múltiple fenómeno del quebranto de la salud nos hace detenernos a distancia y a llorar a gritos, como los amigos de Job.

El Salmo interleccional es como el eco de una experiencia personal, que ha sufrido millones de seres humanos. ¡Cuán reales han sido y son las quejas del salmista, ante el comentario que el enfermo escucha, aunque los que lo propagan creen que no llega a percibir! Entonces surge la bienaventuranza: "Feliz el que se ocupa del débil y del pobre".

2. La mediación eclesial. En la escena de la curación del parálitico, Dios nos ofrece el paradigma de nuestra actitud como Iglesia respecto del enfermo. ¡Lo tenemos que evangelizar, le tenemos que dar la gracia de Cristo! Esta gracia se manifiesta a veces en forma de sanación, para motivar a la alabanza divina. Pero siempre se trata de una gracia salvífica, de un gesto de amor que testifica la presencia admirable del Padre Dios en la vida de sus hijos enfermos. Como Pedro tenemos que fijar la mirada en nuestros hermanos enfermos y ofrecerle nuestra mano, en un gesto de plena solidaridad.

3. Una pastoral eficaz de la salud. La parábola del Buen Samaritano describe todos los aspectos de nuestra relación pastoral por los enfermos. Ante todo, la compasión. La parábola responde a una pregunta sobre el amor a Dios y al prójimo. La compasión no es un sentimiento superficial, sino la actualización del amor expresado en tantas ocasiones por el corazón de Jesús. El buen Samaritano se acerca, para compartir ampliamente la situación del siniestrado: comparte el peligro, el tiempo, la medicación, la montura, el dinero. Ofrece un reaseguro de ese acompañamiento: regresará para responsabilizarse de los gastos ulteriormente demandados por la evolución de las heridas.

Una sociedad que pretende llamarse cristiana trae en esta parábola un esquema obligado. Información exhaustiva de la realidad sanitaria de la población; humanización en la atención de los enfermos; remedios para todos; presupuesto generoso para prevenir y curar las enfermedades; centros suficientes, bien dotados y fielmente atendidos por los responsables. En una palabra: una sociedad que se acerca cordial y profesionalmente, salvando las distancias que el enfermo no puede trasponer.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DEL DIA DEL ENFERMO  
(Parroquia Sagrada Familia, domingo 13.11.1994 - 16 Hs.)  
-----

Texto evangélico: Lucas 10,25-37

1. En la búsqueda del amor.

Hermanos:

La Parábola del Buen Samaritano responde a una pregunta sobre el mandamiento más grande: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo". La Madre Teresa de Calcuta, en su intervención del 6 de octubre último en el Sínodo de Obispos sobre la vida consagrada expresó:

"Los religiosos que viven en una comunidad constituyen también una familia y, por lo tanto, deben orar juntos para permanecer unidos. Solamente los que permanecen pobres de espíritu pueden preferir a Jesús sobre todo lo demás. Pero la pobreza de espíritu en oración es el silencio. Las misioneras deben proclamar a Jesús, pero sólo pueden hacerlo si su corazón está lleno de Dios".

Pocas personas saben más del dolor de los enfermos que la Madre Teresa. Ella y sus Hermanas son una edición bien actualizada del Buen Samaritano. Nos enseñan que, ante todo, el servicio a los pobres y enfermos ha de brotar del amor. El amor humano del cristiano es una participación del Amor Trinitario, desbordado sobre la humanidad en el gesto inmenso de la Encarnación. Este amor, para ser efectivo, ha de comenzar siendo contemplativo: la Iglesia orante ha de preceder y acompañar a la Iglesia operante.

2. El hombre siniestrado.

En el ser anónimo caído en manos de los asaltantes, Jesús nos invita a descubrir la llaga siempre abierta de la enfermedad en el cuerpo social. Instruidos por Jesús este ser anónimo pasa a tener rostro y nombre: son los del mismo Cristo. En el juicio final sentenciará en forma inapelable: "estuve enfermo y ustedes me visitaron ... ustedes no me visitaron". Si la Iglesia nos estimula a concentrar nuestra atención en el Día del Enfermo sobre los afectados por algún dolor físico o espiritual, es para que diariamente sepamos descubrir esa presencia particular de Cristo.

Queridos enfermos: en ustedes se realiza un gran misterio. Los que no tienen fe estiman que solo hay desgracia en la enfermedad. Llevados del fatalismo, la contraindicación de la esperanza cristiana, consideran que la vida ha pasado de lado junto a ustedes. ¡No se desanimen, si alguna vez ustedes recogen, a través, de palabras o de gestos, comentario por el estilo! Sólo se puede hablarles a ustedes con respeto religioso. Sin pretender halagarlos (¡sería una falta enorme de consideración!), en ustedes se ha instalado Jesús. Lo ha hecho para demostrarles un amor privilegiado: la cruz es la máxima manifestación del amor. En ustedes el Señor quiere seguir manifestando su amor a toda la humanidad, asociándolos a su obra salvífica. En la pasión, según la visión cristiana de la vida, en la pasión sobrellevada con paciencia, amor y hasta con alegría espiritual. El puede aplacar los odios, ablandar los corazones de piedra, superar las injusticias y opresiones que pesan sobre la sociedad.

### 3. El Buen Samaritano.

El Día del Enfermo ha sido concebido como movilizador de las conciencias. La sociedad en general y, más específicamente, la comunidad cristiana, ha de reconsiderar su actitud frente a la enfermedad y a los afectados por ella. La sociedad humana y eclesial ha de pensar serena y responsablemente su relación con el enfermo y con su familia. Escribe Juan Pablo II, en su carta para la Jornada Mundial del Enfermo '94 (Nº 8):

Me dirijo, finalmente, a vosotros, responsables de las Naciones, a fin de que consideréis la sanidad como un problema de primera importancia a nivel mundial.

Una de las finalidades de la *Jornada Mundial del Enfermo* es realizar una obra de amplia sensibilización sobre los problemas, graves e inderogables, que afectan a la sanidad y a la salud. Dos tercios de la humanidad, aproximadamente, se encuentran aún carecientes de la asistencia sanitaria esencial, mientras que los recursos empleados en este sector son muy a menudo insuficientes. El programa de la Organización Mundial de la Salud - "Salud para todos en el año dos mil" - que podría parecer un espejismo, debe estimular una competición en la solidaridad práctica. Los extraordinarios progresos de la ciencia y de la técnica, el desarrollo de los medios de comunicación, contribuyen a que esta esperanza sea cada vez más consistente.

Con respecto a la comunidad eclesial, nada mejor que lo dicho por el Papa en la misma Carta (Nº 7):

Me dirijo ahora a vosotros, agentes sanitarios, médicos, enfermeros y enfermeras, capellanes y hermanas religiosas, personal técnico y administrativo, asistentes sociales y voluntarios.

Como el Buen Samaritano, estáis al lado y al servicio de los enfermos y de quienes sufren, respetando en ellos, por encima de todo y siempre, la dignidad de persona y, con los ojos de la fe, reconociendo la presencia de Jesús sufriente. Alejaos de la indiferencia que puede derivar de la costumbre; renovad cada día el compromiso de ser hermanos y hermanas para todos, sin discriminación alguna; el insustituible aporte de vuestra profesionalidad, unido a la idoneidad de las estructuras, añadid el "corazón", único capaz de humanizarlas (*Salvifici doloris*, 29).

Termino volviendo a dirigirme a los enfermos con los términos con que el Papa concluye su carta (Nº 9):

Queridísimos enfermos, sostenidos por la fe, afrontad el mal en todas sus formas sin desánimos y sin caer en el pesimismo. Acoged la posibilidad abierta por Cristo de transformar vuestra situación en expresión de gracia y de amor. Entonces también vuestro dolor será salvífico y contribuirá a completar los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia (cf *Col 1, 24*).



+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA ORDENACION SACERDOTAL DE

JOSE MARIA HERNANDEZ Y JOSE CRUZ MARIANO

(Iglesia del Perpetuo Socorro, domingo 20.11.94-16 hs.)

---

Textos bíblicos:

Primera Lectura: Isaías 61,1-3

Segunda Lectura: 2 Corintios 4,1-2.5-7

Tercera Lectura: Mateo 9,35-38

1. EL ESPIRITU.

Volvemos a enfatizar el compromiso de la Iglesia con el mundo de los pobres, siguiendo el ejemplo de Jesús, en quien tuvo cumplimiento pleno la profecía. Con ocasión de la Beatificación del sacerdote jesuita chileno Alberto Hurtado Cruchaga dijo el Papa el domingo 16 de octubre pasado:

"El nuevo beato se nos presenta como un religioso ejemplar en el cumplimiento de sus votos, que supo unir una profunda vida espiritual y una gran fecundidad apostólica. *Modelo de comunión en la Iglesia*, de ejercicio del ministerio sacerdotal, de atención a los grandes cambios culturales de su tiempo y de extraordinaria sensibilidad social, es también un prototipo por su trabajo creativo en la formación y promoción del laicado.

Fruto de su ardor apostólico y de su sólida espiritualidad basada en Cristo, a quien siempre quería imitar preguntándose en cada instante: *¿Qué haría él si estuviese en mi lugar?*, brotaron en torno suyo numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas. Gran educador de su gente, se distinguió por inculcar en Chile, por

medio de su testimonio, su acción y su palabra, los valores del Evangelio que hacen posible un desarrollo genuinamente humano.

Apóstol incansable, expresó con fuerza su *opción por los jóvenes y por los necesitados*. Su corazón apostólico le hizo promotor y defensor de la doctrina social de la Iglesia, para convertir así las mentes y los corazones de las personas a la justicia y la solidaridad. No es por casualidad que el aniversario de su muerte se celebra en su patria como el *día de la solidaridad*. Su vida y su mensaje son de clara actualidad. Deseo que al revivirlos en espíritu de fe, sea éste un momento de gracia para toda la Iglesia, en especial para la que peregrina en América Latina."

2. LA PALABRA.

El Apóstol Pablo nos recuerda la grandeza del ministerio de la predicación. Destaquemos dos aspectos fundamentales: El hombre de Dios debe manifestar abiertamente la verdad. Con valentía, aún más, con santa audacia debe proclamar el designio salvífico. Nada más contradictorio al servicio de la Palabra de Dios que la vergüenza, o la astucia, o la falsía. Lo segundo que destacamos en el texto paulino es el contenido de la predicación: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor". En el ministerio sacerdotal esta advertencia es de enorme gravitación. Los santos sacerdotes que la Iglesia nos propone como ejemplos e intercesores, nos asombra y edifica el amor apasionado a Cristo, amor que desbordaban en

una predicación capaz de conmover los corazones y llevarlos a la conversión. Garantía de esta eficacia y de la fidelidad al ministerio recibido es el Espíritu Santo comunicado en la Ordenación. El poder extraordinario que acompaña la evangelización, sigue diciendo San Pablo no procede de nosotros, sino de Dios.

### 3. EL PUEBLO.

La escena registrada en el texto de Mateo nos presenta al destinatario de la fatiga sacerdotal: es la muchedumbre fatigada y abatida, es el santo pueblo de Dios disperso y expuesto a lobos rapaces. El cuadro es tan preocupante que arranca del corazón de Jesús un vivo sentimiento de compasión y de sus labios una exhortación vibrante: "Rueguen al Dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha". Nuestra diócesis se encuentra en plena celebración del Año Vocacional, como eco de esta advertencia del Señor.

En la catequesis general del miércoles 19 de octubre dijo Juan Pablo II:

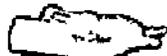
El acento que se pone en la oración es sorprendente. Dada la iniciativa soberana de Dios en las llamadas, se podría pensar que sólo el Dueño de la mies, independientemente de cualquier otra intervención o colaboración, debe proveer al número de los obreros. Por el contrario, Jesús insiste en la cooperación y la responsabilidad de sus seguidores. También a nosotros, hombres de hoy, nos enseña que podemos y debemos influir con la oración en el número de las vocaciones. El Padre acoge esa oración, porque la desea y la espera, y él mismo la hace eficaz. En los tiempos y lugares donde es más grave la crisis de las vocaciones, mayor será la necesidad de esa oración. Pero debe subir al cielo en todo tiempo y lugar. Por tanto, toda la Iglesia y todos los cristianos tienen siempre una responsabilidad en este campo.

La promoción de las vocaciones puede realizarse mediante iniciativas individuales, como la de Andrés, o mediante actividades colectivas, como sucede en muchas diócesis, en las que se ha desarrollado la pastoral de las vocaciones. Esta promoción vocacional no busca en ab-

soluto limitar la libertad de elección que cada uno tiene con respecto a la orientación de su propia vida. De aquí que la promoción evite toda forma de coacción o de presión sobre la decisión de cada uno. Pero quiere iluminar a todos en su elección, y mostrar a cada uno en particular el camino abierto en su vida por el *sígueme* del Evangelio. Los jóvenes, sobre todo, necesitan y tienen derecho a recibir esa luz. Por otra parte, no cabe duda de que es preciso cultivar y reforzar las semillas de la vocación, especialmente en los jóvenes. La vocación debe desarrollarse y crecer: esto sólo sucede, por lo general, cuando se garantizan condiciones favorables para ese desarrollo y ese crecimiento. Éste es el objetivo de las instituciones para las vocaciones y de las diversas iniciativas, reuniones, retiros, grupos de oración, etc., que promueve la Obra de las vocaciones. Nunca será suficiente lo que se haga en favor de la pastoral de las vocaciones, aunque toda iniciativa humana debe emprenderse siempre con la convicción de que, en definitiva, la soberanía divina es la que decide sobre la llamada de cada uno.

Hermanos:

El Dueño de los sembrados ha llamado a José María y a José Cruz, diríamos en la hora undécima, para ser ministros de la Palabra y de la gracia sacramental. La culminación de su ministerio será la Reconciliación sacramental y la celebración de la Santa Misa. Nuestra gratitud se eleva, en primer lugar al Dios bueno y fiel, que envía pastores al pueblo de Dios disperso. Pero también agradecemos a José María y a José Cruz por la actitud ejemplar de ponerse, en los años en que otros se llaman a descanso, a disposición de la Iglesia en la persona del Obispo. Agradecemos también a sus familias, que los rodean con inmenso cariño en este solemne rito. Seguramente que sus señoras esposas, desde la eternidad en la que han ingresado



invitadas por Dios, los estarán acompañando, más que nadie, gracias a la comunión de los Santos.

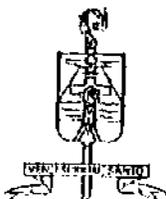
Pongo el ministerio sacerdotal de estos dos hermanos bajo la protección especialísima de María bajo el título de la Inmaculada Concepción, con que la celebraremos en las próximas fiestas patronales de la Diócesis.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. Pellegrini 1280

TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



AÑO VOCACIONAL DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA DE ORDENACIÓN DIACONAL

JORGE HORACIO DULCIC, NOZIGLIA CLAUDIO MAURICIO,

VICTORIANO MELITON ROJO (iglesia parroquial del

Buen Pastor, de San Francisco Solano, domingo

18.12.1994 - 16.00 hs.)

Textos bíblicos:

1) Miqueas 5, 1-5 a

2) Hebreos 10, 5-10

3) Lucas 1, 39-45

1. En Belén (1a. Lectura). Dios continúa convocando a los instrumentos de la salvación ya obrada en y por Cristo. "El es nuestra paz" y la ofrece generosamente al mundo, a la humanidad de todos los tiempos. Estos hermanos que me han sido presentados para la ordenación de diáconos provienen de Solano y de Varela; de las comunidades parroquiales de San Francisco, de Ntra. Sra. de Guadalupe y de Ntra. Sra. de la Paz; sus familias están aquí presentes, íntimamente asociadas a la ofrenda personal que compenetra el rito sagrado de la ordenación. ¡Bendito sea Dios, que suscita siempre nuevos obreros para la abundante cosecha que los espera!

2. Oblación (2ª lectura). Con su pronta y generosa obediencia a la voluntad del Padre Jesús consumó nuestra redención. Hizo irrestrictamente oblación de su cuerpo, constituyéndose en causa ejemplar del servicio religioso que debemos rendir a Dios antes que ponerlo a disposición de los hombres. En virtud de la gracia capital del orden sagrado estos hermanos nuestros participarán realmente de la actitud obediencial y sacrificial de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Esta disposición interior conferirá el sentido espiritual eficaz a todas sus diaconías concretas. ¡Rogemos para que cultiven siempre, con gran asiduidad, el espíritu de oración y la gracia de los sacramentos!

3. María (3ª lectura). A una semana de Navidad la liturgia nos invita a admirar el espíritu de servicio de la Madre de Jesús. Issbel pondera a su real significación esta visita inspirada en la caridad: María es vista a los ojos de la fe como "Madre del Señor". La fe de María hizo que su libertad se decidiera a colaborar con el plan salvífico de Dios y, de este modo, el Verbo se hizo carne. María era portadora, en su seno de esta Palabra encarnada, que llenaba de alegría a la casa de Israel.

Los diáconos tienen mucho que aprender de la escena de la Visitación. Han de estar animados del espíritu de caridad, que los lleve a acudir con prontitud y perseverancia en ayuda de sus hermanos necesitados. Han de llevar a Cristo en su corazón, antes de predicarlo con sus labios. Han de inspirarse en los términos del Canto de María, página evangelizadora brotada del corazón que, después de Cristo, más amó a Dios y a los hombres.

4. Adviento. En su Carta Apostólica "Mientras se acerca el tercer milenio" Juan Pablo II nos exhorta a proyectar el Adviento litúrgico sobre el último quinquenio del siglo y del milenio. El diácono se compromete solemnemente con el Evangelio, con Jesucristo en persona. El Papa enseña (nº 6a):

6. Jesús nació del Pueblo elegido, en cumplimiento de la promesa hecha a Abraham y recordada constantemente por los profetas. Estos hablaban en nombre y en lugar de Dios. En efecto, la economía del Antiguo Testamento está esencialmente ordenada a preparar y anunciar la venida de Cristo, Redentor del universo, y de su Reino mesiánico. Los libros de la Antigua Alianza son así testigos permanentes de una atenta pedagogía divina.<sup>8</sup> En Cristo esta pedagogía alcanza su meta: El no se limita a hablar « en nombre de Dios » como los profetas, sino que es Dios mismo quien habla en su Verbo eterno hecho carne. Encontramos aquí el punto esencial por el que el cristianismo se diferencia de las otras religiones, en las que desde el principio se ha expresado la búsqueda de Dios por parte del hombre. El cristianismo comienza con la Encarnación del Verbo. Aquí no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en Persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo. Es lo que proclama el Prólogo del Evangelio de Juan: « A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que estaba en el seno del Padre, El lo ha contado » (1, 18). *El Verbo Encarnado es, pues, el cumplimiento del anhelo presente en todas las religiones de la humanidad: este cumplimiento es obra de Dios y va más allá de toda expectativa humana. Es misterio de gracia.*

5. Los Pobres. El diácono es, desde la misma institución de este grado del orden, servidor de los pobres. Volvamos a la Carta del Santo Padre (nº 51):

51. En este sentido, recordando que Jesús vino a « evangelizar a los pobres » (Mt 11, 5; Lc 7, 22), ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados? Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo. Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25, 8-28), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones. El Jubileo podrá además ofrecer la oportunidad de meditar sobre otros desafíos del

momento como, por ejemplo, la dificultad de diálogo entre culturas diversas y las problemáticas relacionadas con el respeto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia y del matrimonio.

El lunes pasado hemos celebrado la fiesta de Ntra. Sra. de Guadalupe. Al beato Juan Diego prometió la Virgen protección eficaz sobre todos los pobres. Querido ordenandos, confiados en esta "Madre de misericordia", sean ustedes generosos instrumentos de tan sagrado servicio.